LA PROCESIÓN DEL CORPUS CHRISTI DE TOLEDO EN EL CINE

por

ADOLFO DE MINGO LORENTE

Historiador del arte y periodista

La celebración toledana por excelencia ha sido recogida o recreada en diferentes producciones audiovisuales desde al menos los años cuarenta, cuando el cineasta Eusebio Fernández Ardavín incorporó la procesión al contexto de *La Dama del Armíño* (1947), adaptación de la obra teatral escrita por su hermano Luis hacía un cuarto de siglo. Casi quince años habrían de transcurrir hasta que el mismísimo Orson Welles dedicase al Corpus Christi de Toledo unos minutos de filmación durante una visita familiar a la ciudad, material que posteriormente sería incorporado a la serie documental *Nella terra di Don Chisciotte*, emitida por la Radiotelevisione Italiana (RAI). Elementos populares como los gigantones o la tarasca, por otra parte, han aparecido en títulos como *El buen amor* (Francisco Regueiro, 1963) y *El Greco* (Luciano Salce, 1966).

El tratamiento de la procesión y de sus protagonistas ha sido desigual en estos ejemplos, por lo que serán brevemente explicados a continuación.

La Dama del Armíño. Eusebio Fernández Ardavín. 1947.

Las calles del Casco fueron recreadas por Enrique Alarcón en esta película mediante escenarios teatrales, con profusión de arcos y torres (entre ellas la de la Catedral) desplegados en el interior de los estudios Sevilla Films (Madrid). Dos toldos, suspendidos perpendicularmente sobre una plaza, ofrecían una idea de todo el conjunto, que presentaba elementos reales del recorrido sin pretender ofrecer una representación naturalista.

La procesión aparece nada más comenzar este largometraje, encabezada por varias filas de maceros, trompeteros, alabarderos y tamborileros, seguidos por un pequeño conjunto de frailes dominicos y niños de primera comunión. Un capítulo de caballeros con capas blancas, con las cruces de Santiago y del Santo Sepulcro, avanzan a continuación, lo mismo que un pequeño cuerpo de alabarderos con uniformes jaquelados, similares a los de la Guardia Alemana del Alcázar de Madrid. Completan el conjunto diferentes clérigos y seminaristas revestidos con capas y albas, así como diferentes estandartes y cruces de guía, alguna similar a la asturiana Cruz de la Victoria. La custodia representada al comienzo de la película es un templete de tres cuerpos y planta circular, remotamente similar a la que realizó Juan de Arfe para la catedral de Valladolid. Se muestra portada sobre andas por caballeros en hábitos negros, con golillas y sobrestes. Justo detrás de la custodia, bajo un palio que en realidad debería recubrir el vehículo de la Sagrada Forma, marcha el arzobispo.

La película, justamente criticada por su antisemitismo -que parte, además, del anacronismo de recrear un Toledo poblado por judíos en época del cardenal Niño de Guevara, cuando había transcurrido ya más de medio siglo desde su expulsión-, recoge la historia del orfebre Samuel (el actor Jorge Mistral), formado en Italia, en el taller de Benvenuto Cellini. El joven lleva a los trabajadores del obrador a contemplar la procesión: "No os arrepentiréis si sois buenos orfebres. ¿Habéis oído hablar de la custodia que hoy viene en el cortejo? Para admirarla de cerca y aprender hemos venido. En la catedral no podríamos: hay que aproximarse hasta ella".

Rendidamente enamorado de la hija del Greco (Lina Yegros), el joven Samuel es encarcelado debido a los celos del pintor Luis Tristán (Eduardo Fajardo), discípulo del Greco (el actor José Prada, natural de Toledo). A excepción de este -quien, como Samuel, se ha formado en Italia- y del padre fray Hortensio Félix Paravicino (Fernando Fernández de Córdoba), el resto de la sociedad toledana parece dar la espalda al orfebre. Finalmente, la intercesión del cardenal Fernando Niño de Guevara (interpretado por Rafael Calvo, el coronel Moscardó de la película *Sin novedad en el Alcázar*, que dirigió Augusto Genina en 1940) y la promesa de Samuel de abjurar de su fe -así como el diseño de una nueva custodia para la procesión- consiguen liberarle. El largometraje finaliza con un nuevo Corpus en donde ya participa el joven orfebre, convertido en cristiano. Su nueva custodia recreará la altura de la anterior, asemejándola a una torre.

“Spagna Santa”. Segundo capítulo de la serie *Nella terra di Don Chisciotte*. Orson Welles. 1966

Orson Welles visitó Toledo en el año 1961. Lo hizo acompañado por Paola Mori, *contessa di Girafalco*, y por su hija, Beatrice. Durante su estancia en Toledo, el cineasta visitó monumentos como la Casa del Greco y el puente de San Martín, así como diversos negocios de artesanía y antigüedades, desde Linares, en la calle Reyes Católicos, hasta Oliva, frente a la iglesia de Santo Tomé. También fue testigo de la procesión del Corpus, dedicándole varios minutos al recorrido y a una corrida de toros.

Aunque resuelta de manera sencilla, la filmación recoge eficazmente las claves de la celebración toledana, abundando en detalles como balcones con colgaduras, carteles taurinos, devotas ancianas enlutadas y protagonistas tales como el cardenal Pla y Deniel. El montaje de las imágenes introduce guiños como el interés por un vendedor callejero de silbatos que, con sus instrumentos, parece marcar el paso de las bandas de música y los guardias urbanos, quienes se esfuerzan por organizar el tráfico una vez finalizada la procesión.

Es de destacar, también, la voz en off del locutor Arnoldo Foà, que dio a conocer a los espectadores italianos los detalles de la gran fiesta toledana, entre ellos “[...] gigantoni, capocchione e la fabulosa tarasca, una figura di monstro simile a una tartaruga”. Y es que los contenidos filmados por Orson Welles durante su visita a Toledo acabaron siendo incorporados a la serie de televisión *Nella terra de Don Chisciotte*, emitida por la Radiotelevisione Italiana (RAI). Se trataba de un conjunto de episodios sobre cultura española realizados a partir de la personal mirada del cineasta. El Corpus Christi de Toledo aparece recogido en el segundo capítulo, que incluía también una visita de Orson Welles al Escorial, con el título conjunto de “*Spagna Santa*”.

***El buen amor*. Francisco Regueiro. 1963.**

Pocas veces se ha representado en el cine la contemporaneidad de Toledo como en esta película, *opera prima* de Francisco Regueiro, en donde una pareja de estudiantes madrileños (Marta del Val y Simón Andreu) pasan un día en Toledo. No aparece en ella la procesión del Corpus Christi, pero sí el interior de las Claverías o claustro alto de la Catedral, en donde permanecían durante todo el año los gigantones y la tarasca. En su visita a estos espacios, los jóvenes novios sufren la tradicional broma de ser asustados por el monstruo, accionado desde su interior al tiempo que la anabolena de su remate.

El Greco. Luciano Salce. 1966.

La recreación en esta película de una procesión del Corpus concreta, la del año 1579, se limita a la calle Cardenal Cisneros y la puerta del Perdón de la Catedral, que fue abierta para conceder mayor solemnidad a la visita del rey Felipe II (Fernando Rey). Es de destacar el grupo de acróbatas que aparecen acompañando a los gigantones, al inicio del recorrido, así como los dos palios reservados tanto a la custodia como al rey. La gran joya de orfebrería de Enrique de Arfe, por cierto, se ve reducida en esta película a un simple expositor de pequeñas dimensiones. La mayor parte de los participantes mostrados son eclesiásticos -entre ellos una efectista doble fila de dominicos- y militares, como los miembros de la guardia del monarca, ataviados con vistosos jubones y borgoñotas doradas. El arzobispo, Fernando Niño de Guevara (Mario Feliciani), aparece rodeado de dignidades religiosas, entre ellas fray Hortensio Félix Paravicino (Renzo Giovanpietro).

El cineasta italiano Luciano Salce realizó diversos guiños a la ciudad en su película sobre el Greco. El mejor de todos fue la representación de un auto sacramental, *El Hospital de los Locos*, de José de Valdivielso, que algunos años más tarde Miguel Narros llevaría a Nueva York. Desgraciadamente, su recreación de la procesión toledana -durante la cual el Greco (Mel Ferrer) se reencuentra con un viejo amigo, el escultor Pompeo Leoni- quedó mucho más deslucida y deslavazada.